

## **La Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo**

No es una novedad afirmar que los diversos títulos marianos hablan esencialmente de una relación con María como Madre de Cristo y Madre de los cristianos. Todos los títulos marianos hablan de la relación con ella en el misterio de Cristo y de la Iglesia. Este es el caso de la devoción a la Virgen del Carmen, que ha dominado la Orden a lo largo de su historia, desde los primeros tiempos de su fundación hasta nuestros días.

Decir "Virgen del Carmen" es decir "María como la veneran los carmelitas". Y al decir "Carmelitas" nos referimos a toda la familia carmelita: religiosos y religiosas, terciarios, y de los consagrados al Escapulario, porque esta consagración implica también una participación de los beneficios espirituales de la Orden y un compromiso para vivir su espiritualidad.

Los carmelitas estaban convencidos de tener una relación muy especial con María, su Patrona, bajo el título "del Monte Carmelo". En honor a su Patrona, los carmelitas celebraban de manera especial la fiesta de la Anunciación, la de la Virgen Inmaculada, y luego la Solemne conmemoración en julio. Esta fiesta en julio, la Solemne Conmemoración de Nuestra Señora del Monte Carmelo, fue instituida para agradecer a María, nuestra Patrona, por todos los beneficios concedidos a la Orden: es decir, como recuerdo de la acción descendente de María hacia los carmelitas (protección) y como acción ascendente de los carmelitas hacia María (acción de gracias). La fiesta tiene su origen en Inglaterra a finales del siglo XIV. La fiesta, por tanto, es una manifestación de la "persona" de Nuestra Señora del Monte Carmelo: de la Virgen Madre de Dios, abogada, patrona de la Orden.

La Solemne Conmemoración de la gloriosa Virgen María, que se llama Fiesta de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo o Fiesta de Nuestra Señora del Monte Carmelo, fue justamente instituida para ser celebrada solemnemente: porque su santa compañía del Carmelo fue fundada en el Monte Carmelo... reunida por su nombre, por el que está especialmente ennoblecida; por la especial adopción de sus hijos, hermanos y cofrades; por la vestimenta con su glorioso hábito; por la repetida protección de su propia Orden; y por los interminables beneficios concedidos a esta su Orden desde el principio hasta el día de hoy.

Adaptado de Ludovico Saggi, O. Carm., *Our Lady of Mount Carmel*, en *Santi del Carmelo*. Traducción al inglés por Paul Chandler, O. Carm.